

# Operadores Epistémicos<sup>1</sup>

FRED DRETSKE

*Traducción del inglés por Alejandro Nogara<sup>2</sup>*

**S**UPONGAMOS QUE Q ES UNA CONSECUENCIA NECESARIA DE P. Dado solo esto, es, por supuesto, bastante trivial que, si es cierto que P, entonces también debe ser cierto que Q. Si es un hecho que P, entonces también debe ser un hecho que Q. Si es necesario que P, entonces es necesario que Q; y si es posible que P, entonces también debe ser posible que Q. Acabo de mencionar cuatro prefijos: “es cierto que”, “es un hecho que”, “es necesario que” y “es posible que”. En este artículo me referiré a tales afijos como *operadores oracionales* o simplemente *operadores*; cuando se adjuntan a una oración o declaración, operan sobre ella para generar otra oración o declaración. Lo distintivo de los cuatro operadores que acabo de mencionar es que, si Q es una consecuencia necesaria de P, entonces el enunciado que obtenemos al operar sobre Q con uno de estos cuatro operadores es una consecuencia necesaria del enunciado que obtenemos al operar sobre P con el mismo operador. Esto puede expresarse de manera más sucinta si dejamos que “O” represente al operador en cuestión y “O(P)” a la declaración que obtenemos agregando el operador “O” a la declaración “P”. Ahora podemos decir que los cuatro operadores anteriores comparten la siguiente propiedad: si P implica Q, entonces O(P) implica O(Q). Llamaré a cualquier operador que tenga esta propiedad, un *operador penetrante* (o, cuando se

<sup>1</sup> Se leyeron versiones de este artículo a los departamentos de filosofía de varias universidades de los Estados Unidos y Canadá durante el año 1969/70. Saqué mucho provecho de estas discusiones. Deseo agradecer especialmente a Paul Dietl que me ayudó a ver una serie de puntos con mayor claridad (quizás todavía no lo suficientemente claro en su opinión). Finalmente, mis intercambios con el Sr. Don Affeldt fueron extremadamente útiles; estoy en gran deuda con él en relación con algunos de los puntos planteados en las últimas partes del documento.

<sup>2</sup> Título original: “Epistemic Operators”, publicado originalmente en *The Journal of Philosophy*, Vol. 67, No. 24 (Dic. 24, 1970), pp. 1007-1023. <https://doi.org/10.2307/2024710> [N. del Trad.]

F. Dretske (✉)  
Stanford University, USA

Disputatio. Philosophical Research Bulletin  
Vol. 12, No. 26, Dec. 2023, pp. 71–89  
ISSN: 2254–0601 | [ES] | **ARTÍCULO**

requiera énfasis, un *operador completamente penetrante*). Al operar sobre P, estos operadores penetran en todas las consecuencias necesarias de P.

Ahora estamos en condiciones de plantearnos una pregunta preliminar. La respuesta a esta pregunta es bastante fácil, pero sentará las bases para preguntas más difíciles. ¿Son todos los operadores oracionales, operadores completamente penetrantes? ¿Todos los operadores son tales que, si P implica Q, entonces  $O(P)$  implica  $O(Q)$ ? Si todos los operadores son operadores penetrantes, entonces cada una de las siguientes afirmaciones debe ser verdadera (cuando P implica Q):

- (1) No puedes tener una razón para creer que P a menos que tenga una razón para creer que Q.
- (2) No puedes saber que P a menos que sepas que Q.
- (3) No puedes explicar por qué P es el caso a menos que puedas explicar por qué Q es el caso.
- (4) Si afirmas que P, entonces afirmas que Q.
- (5) Si esperas que P, entonces esperas que Q.
- (6) Si es extraño (o accidental) que P, entonces debe ser extraño (o accidental) que Q.
- (7) Si fue un error que P, entonces fue un error que Q.

Esta lista comienza con dos operadores epistémicos, “razón para creer que” y “saber que”. Ya que me ocuparé de estos más adelante en el documento, permítanme pasarlos por alto ahora y mirar los que aparecen cerca del final de la lista. Serán suficientes para responder a nuestra pregunta inicial, y su estado es mucho menos problemático que el de algunos de los otros operadores.

“Ella perdió” implica “Alguien perdió”. Sin embargo, puede ser extraño que ella perdiera y para nada extraño que alguien perdiera. “Bill y Susan se casaron” implica que Susan se casó; sin embargo, puede ser bastante raro que (extraño que, increíble que) Bill y Susan se hayan casado, pero bastante corriente, para nada raro, que Susan se haya casado. Puede haber sido un error que se casaran, y no un error que Susan se casara. O, por último, “Di en el blanco” implica que di en el blanco o en el costado del granero; y aunque admito que fue suerte que (accidentalmente) diera en el blanco, negaré que fue suerte, o un accidente, que diera en el blanco o en el costado del granero.

Tales ejemplos muestran que no todos los operadores son completamente penetrantes. De hecho, operadores como “es extraño que”, “es un accidente que” y “es un error que” no logran penetrar en algunas de las consecuencias lógicas más

elementales de una proposición. Considere la vinculación entre “P y Q” y “Q”. Claramente, puede ser extraño que “P y Q”, pero nada extraño que P y nada extraño que Q. Una concatenación de factores, ninguno de los cuales es extraño o accidental, puede ser en sí mismo extraña o accidental. En sí mismo, no hay nada extraño o sospechoso en que Frank tenga un boleto ganador en la primera carrera. Lo mismo podría decirse de cualquiera de las otras carreras: no hay nada raro o sospechoso en que Frank tenga un boleto ganador en la enésima carrera. No obstante, hay algo muy extraño, muy sospechoso, en que Frank tenga un boleto ganador en n carreras.

Por lo tanto, estos operadores no solo *no son* completamente penetrantes, sino que se encuentran, por así decirlo, en el otro extremo del espectro. No logran penetrar en algunas de las consecuencias más elementales de una proposición. Me referiré a esta clase de operadores como operadores *no penetrantes*. No quiero sugerir con esta etiqueta que tales operadores sean totalmente impotentes a este respecto (o que todos sean uniformes en su grado de penetración). Lo digo, más bien, en un sentido grueso y comparativo: su *grado de penetración* es menor que el de cualquiera de los otros operadores que tendré ocasión de discutir.

Tenemos, entonces, dos extremos del espectro con ejemplos de ambos extremos. A todo aquel que se encuentre entre estos dos extremos, lo llamaré *operador semi penetrante*. Y con esta definición estoy, finalmente, en condiciones de expresar mi punto principal, el punto que deseo defender en el resto de este artículo. Es, simplemente, que todos los operadores epistémicos son operadores semi penetrantes. Hay un lado trivial y otro significativo en esta afirmación. Permítanme tratar primero brevemente con el aspecto trivial. Los operadores epistémicos a los que me refiero cuando digo que todos los operadores epistémicos son semi penetrantes, incluyen los siguientes:

- (a) S sabe que...
- (b) S ve (o puede ver) que...
- (c) S tiene razones para creer que...
- (d) Hay evidencia para sugerir que...
- (e) S puede probar que...
- (f) S aprendió (descubrió, encontró) que...
- (g) En relación con nuestra evidencia, es probable que...

Parte de lo que debe establecerse para demostrar que todos estos son operadores semi penetrantes, es que todos poseen un grado de penetración mayor que el de los

operadores no penetrantes. Este es el lado trivial de mi tesis. Digo que es trivial porque me parece bastante obvio que, si alguien sabe que P y Q, tiene una razón para creer que P y Q, o puede probar que P y Q, entonces sabe que Q, tiene una razón para creer que Q, o puede probar (en el sentido epistémico apropiado de este término) que Q. De manera similar, si S sabe que Bill y Susan se casaron, él (debe) saber que Susan se casó (se casó con alguien). Si sabe que P es el caso, sabe que P o Q es el caso (donde el “o” se entiende en un sentido que hace de “P o Q” una consecuencia necesaria de “P”). Esto no es una afirmación sobre lo que sería apropiado decir, lo que la persona misma cree que sabe o diría que sabe. Se trata, simplemente, de lo que sabe. Puede que no sea apropiado decirle a la esposa de Jim que usted sabe que fue su esposo, Jim, o Harold, quien le envió un regalo costoso a la vecina *cuando usted sabe que fue Harold*. Porque, aunque lo sepa, es engañoso decir que lo sabe, especialmente para la esposa de Jim.

Permítanme aceptar, por lo tanto, sin más argumentos, que los operadores epistémicos no son, a diferencia de “afortunado que”, “extraño que”, “un error que” y “accidente que”, operadores no penetrantes. Me gustaría pasar, entonces, al lado más significativo de mi tesis. Sin embargo, antes de hacerlo, debo aclarar un punto para que no convierta toda mi tesis en algo tan trivial como la primera mitad. Cuando tratamos con los operadores epistémicos, se vuelve crucial especificar si el agente en cuestión sabe que P implica Q.

Es decir, P puede implicar Q, y S puede saber que P, pero puede no saber que Q *porque*, y quizás *solo* porque, no logra apreciar el hecho de que P implica Q. Cuando Q es una simple consecuencia lógica de P, no esperamos que esto suceda, pero cuando las proposiciones se vuelven muy complejas, o la relación entre ellas se vuelve muy compleja, esto podría ocurrir fácilmente. Sea P un conjunto de axiomas, y Q un teorema. El hecho de que S conozca P no implica que S conozca Q simplemente porque P implica Q; porque, por supuesto, S puede no saber que P implica Q, puede no saber que Q es un *teorema*. Por lo tanto, nuestros operadores epistémicos resultarán *no* ser penetrantes porque, y quizás *solo* porque, los agentes en cuestión no son plenamente conscientes de todas las implicaciones de lo que saben que es el caso, pueden ver que es el caso, tienen una razón para creer que es el caso, y así sucesivamente. Si todos fuéramos lógicos idealmente astutos, si todos estuviéramos completamente informados de todas las consecuencias necesarias (suponiendo que esta sea una clase bien definida) de cada proposición, quizás entonces los operadores epistémicos se convertirían en operadores completamente penetrantes. Es decir, suponiendo que, si P implica Q, y *sabemos* que P implica Q, entonces todo operador epistémico es un operador penetrante: los operadores epistémicos penetran hasta todas las consecuencias *conocidas* de una proposición.

Es esta última afirmación, ligeramente modificada, la que pretendo rechazar. Por lo tanto, supondré a lo largo de la discusión que cuando Q es una consecuencia necesaria de P, todo agente relevante *sabe que lo es*. Me ocuparé únicamente de las *consecuencias conocidas* (en la mayoría de los casos porque son consecuencias inmediatas y obvias). Lo que deseo mostrar es que, incluso bajo esta restricción especial, los operadores epistémicos son *solo* semi penetrantes.

Creo que muchos filósofos no estarían de acuerdo con esta afirmación. La convicción es que el valor epistémico de una proposición es hereditario bajo implicación, que cualquiera que sea el valor epistémico de P, al menos el mismo valor debe ser otorgado a las consecuencias conocidas de P. Esta convicción encuentra expresión en una variedad de formas. Lógica epistémica: si S sabe que P y sabe que P implica Q, entonces S sabe que Q. Teoría de la probabilidad: si A es probable y B es una consecuencia lógica de A, entonces B es probable (en relación con la misma evidencia, por supuesto). Teoría de la confirmación: si la evidencia *e* tiende a confirmar la hipótesis *h*, entonces *e* indirectamente confirma todas las consecuencias lógicas de *h*. Pero, quizás la mejor evidencia a favor de suponer que la mayoría de los filósofos han considerado que los operadores epistémicos son completamente penetrantes es la forma en que han argumentado y los supuestos obvios que estructuran sus argumentos. Me parece que cualquiera que haya argumentado de la siguiente manera está asumiendo la tesis de la penetrabilidad (como la llamaré): si no sabe si Q es verdadero o no, y P no puede ser verdadero a menos que Q sea verdadero, entonces usted (obviamente) no sabe si P es cierto o no. Una forma un poco más elaborada del mismo argumento dice así: si S no sabe si Q es verdadera o no, entonces, por todo lo que sabe, podría ser falsa. Sin embargo, si Q es falsa, entonces P también debe ser falsa. Por lo tanto, por todo lo que S sabe, P puede ser falsa. Por lo tanto, S no sabe que P es verdadera. Este patrón de argumentación está esparcido por toda la literatura epistemológica. Casi todas las objeciones escépticas se basan en él. S dice saber que esto es un tomate. Una consecuencia necesaria de que sea un tomate es que no es una imitación inteligente que solo se ve y se siente (y, por así decirlo, sabe) como un tomate. Pero S no sabe que no es una imitación inteligente que solo se ve y se siente (y sabe) como un tomate. (Supongo aquí que nadie está preparado para argumentar que cualquier cosa que se vea, se sienta y sepa como un tomate para S *debe* ser un tomate). Por lo tanto, S no sabe que esto es un tomate. Por supuesto, podemos responder con G. E. Moore que ciertamente sabemos que es un tomate (después de tal examen) y dado que los tomates no son imitaciones, sabemos que esto no es una imitación. Es interesante notar que esta respuesta presupone el mismo principio que la objeción escéptica: ambos asumen que si S sabe que esto es un P y sabe que todo P es un Q, entonces S sabe que esto es un Q. La única diferencia es que

el escéptico realiza un modus tollens, Moore un modus ponens. Ninguno cuestiona el principio en sí mismo.

Ya se trate de sueños o demonios, ilusiones o falsificaciones, surge el mismo patrón de argumento. Si usted sabe que esto es una silla, debe saber que no está soñando (o siendo engañado por un demonio astuto), ya que el hecho de que sea una silla (real) implica que no es simplemente un producto de su propia imaginación. Tales argumentos asumen que los operadores epistémicos, y en particular el operador “saber”, penetran todas las consecuencias conocidas de una proposición. Si estos operadores no fueran penetrantes, muchas de estas objeciones podrían ser irrelevantes. Considere el siguiente intercambio:

S: ¡Qué extraño! Hay tomates creciendo en mi manzano.

K: Eso no es extraño en absoluto. Los tomates, después de todo, son objetos físicos y ¿qué hay de extraño en que haya objetos físicos creciendo en su manzano?

Lo que hace que la respuesta de K sea tan tonta es que está tratando al operador “extraño que” como un operador completamente penetrante: no puede ser extraño que haya tomates creciendo en el manzano a menos que las consecuencias de esto (por ejemplo, hay objetos creciendo en su manzano) también sean extrañas. De manera similar, *puede que no* sea del todo relevante objetar a alguien que dice saber que hay tomates en el manzano, que no sabe, que no puede estar absolutamente seguro de, que realmente hay objetos materiales. Que esta sea o no una objeción relevante dependerá de si esta consecuencia particular de que haya tomates en el manzano sea o no una de las consecuencias a las que penetran los operadores epistémicos. Lo que deseo argumentar en el resto de este artículo es que los argumentos escépticos tradicionales explotan precisamente aquellas consecuencias de una proposición en la que los operadores epistémicos no penetran, precisamente aquellas consecuencias que distinguen a los operadores epistémicos de los operadores completamente penetrantes.

En apoyo de esta afirmación, permítanme comenzar con algunos ejemplos que, en mi opinión, son bastante intuitivos, y luego pasar a algunos casos más problemáticos. Comenzaré con el operador “razón para creer que”, aunque lo que tengo que decir podría decirse también de cualquiera de ellos. Este operador en particular tiene la ventaja añadida de que, si se puede demostrar que es solo semi penetrante, entonces muchas concepciones del conocimiento, aquellas que lo interpretan como una forma de creencia verdadera justificada, también estarían

comprometidas a tratar “saber que” como un operador semi penetrante. Porque, presumiblemente, “saber que” no penetraría más profundamente que las “razones para creer que” de alguien.

Suponga que tiene una razón para creer que la iglesia está vacía. ¿*Debe* usted tener una razón para creer que es una iglesia? No estoy preguntando si generalmente tiene esa razón. Estoy preguntando si uno puede tener una razón para creer que la iglesia está vacía sin tener una razón para creer que es una iglesia que está vacía. Ciertamente su razón para creer que la iglesia está vacía no es *en sí misma* una razón para creer que es una iglesia; o *no tiene* por qué serlo. Su razón para creer que la iglesia está vacía puede ser que recién llevara a cabo una exhaustiva inspección sin encontrar a nadie. Esta es una buena razón para creer que la iglesia está vacía. Con tanta claridad, sin embargo, esta no es una razón, mucho menos una buena razón, para creer que lo que está vacío es una iglesia. El hecho es, o eso me parece, que no debo tener *ninguna* razón para creer que es una iglesia. Por supuesto, nunca diría que la iglesia estaba vacía, o que tenía una razón para creer que la iglesia estaba vacía, a menos que creyera, y presumiblemente tuviera una razón para creer, que era una iglesia que estaba vacía, pero esto es una condición asumida para que yo *diga* algo, no para que yo tenga una razón para creer algo. Supongamos que simplemente hubiera asumido (correctamente como se ve) que el edificio era una iglesia. ¿Mostraría esto que no tenía razones para creer que la iglesia estaba vacía?

Suponga que le estoy describiendo las "aventuras" de mi hermano Harold. Harold visita Nueva York por primera vez y decide hacer un recorrido en autobús. Se sube a un autobús lleno de gente e inmediatamente toma el último asiento que queda. La viejecita a la que apartó con el hombro para llegar a su asiento está de pie frente a él con el ceño fruncido. Pasan los minutos. Finalmente, al darse cuenta de que mi hermano no se va a mover, suspira y se mueve con resignación hacia la parte trasera del autobús. No es una gran aventura, pero lo suficiente, espero, para demostrar mi punto. Dije que la viejecita se dio cuenta de que mi hermano no se movería. ¿Significa esto que ella se dio cuenta de, o sabía, que *era mi hermano* quien se negaba a moverse? Claramente no. Podemos decir que S sabe que X es Y sin suponer que S sabe *que es X* el cual es Y. No *tenemos* que describir a nuestra viejita como sabiendo que *el hombre o la persona* no se movería. Podemos decir que ella se dio cuenta de eso, o sabía que *mi hermano* no se movería (menos, por supuesto, este patrón de énfasis), y podemos decir esto porque decir esto no implica que la viejita supiera que, o se diera cuenta de que, fue mi hermano quien se negó a moverse. Sabía que mi hermano no se movería, y lo sabía a pesar del hecho de que no sabía algo que estaba necesariamente implícito en lo que sí sabía, a saber, que la persona que se

negaba a moverse era mi hermano.

He argumentado en otra parte que ver que A es B, que las rosas están marchitas, por ejemplo, no es ver, ni siquiera poder ver, que son rosas las que están marchitas<sup>3</sup>. Ver que la viuda cojea no es ver que es una viuda la que cojea. Ahora estoy argumentando que esta misma característica es válida para todos los operadores epistémicos. Puedo saber que las rosas se están marchitando sin saber que son rosas, saber que el agua está hirviendo sin saber que es agua y probar que la raíz cuadrada de 2 es menor que la raíz cuadrada de 3 y, sin embargo, ser incapaz de probar lo que esto implica, a saber, que el número 2 *tiene* una raíz cuadrada.

El punto general puede expresarse de esta manera: hay ciertas presuposiciones asociadas con una declaración. Estos presupuestos, aunque su verdad es implicada por la verdad del enunciado, no forman parte de aquello en lo que *se opera* cuando operamos sobre el enunciado con uno de nuestros operadores epistémicos. Los operadores epistémicos no *penetran en* estos presupuestos. Por ejemplo, al decir que el café está hirviendo, afirmo que el café está hirviendo, pero al afirmar esto no afirmo que *es café* lo que está hirviendo. Más bien, esto se da por sentado, asumido, presupuesto, o lo que sea. Por lo tanto, cuando digo que tengo una razón para creer que el café está hirviendo, no estoy diciendo que esta razón se aplica al hecho de que es café lo que está hirviendo. Esto está *todavía* presupuesto. Puedo tener esa razón, por supuesto, y es muy probable que tenga esa razón, o no me habría referido a lo que creo que está hirviendo *como café*, pero tener una razón para creer que el café está hirviendo no es, por lo tanto, tener una razón para creer que es café lo que está hirviendo.

Uno esperaría que, si esto es cierto para los operadores semi penetrantes, también debería ser cierto para los operadores no penetrantes. También deben fallar en alcanzar a las presuposiciones. Esto es exactamente lo que encontramos. Puede ser accidental que los dos camiones chocaran, pero no del todo accidental que fueran dos camiones los que chocaron. Los camiones eran los únicos vehículos permitidos en la carretera ese día, por lo que no fue en absoluto accidental o una cuestión de casualidad que el accidente se produjera entre dos camiones. Aun así, fue un accidente que los dos camiones chocaran. O supongamos que la Sra. Murphy le da a su gato comida para perros por error. No tiene por qué ser un error que le haya dado la comida a *su* gato, o *alguna* comida a *un* gato. Esto fue intencional. Lo que fue un error fue que era comida para perros lo que le dio a su gato.

Por lo tanto, la primera clase de consecuencias que diferencia a los operadores

<sup>3</sup> *Seeing and Knowing* (Chicago: University Press, 1969), pp. 93-112, y también "Reasons and Consequences," *Analysis* (Abril 1968).

epistémicos de los operadores completamente penetrantes es la clase de consecuencias asociadas con las presuposiciones de una proposición. El hecho de que los operadores epistémicos no penetran en estos presupuestos es lo que ayuda a hacerlos semi penetrantes. Y este es un hecho extremadamente importante. Porque parecería que, si esto es cierto, entonces para saber que las flores están marchitas no tengo que saber que son flores (que están marchitas) y, por lo tanto, no tengo que saber todas las consecuencias que se siguen del hecho que son flores, flores reales, que sé que están marchitas.

Sin embargo, en lugar de seguir esta línea, me gustaría pasar a lo que considero un conjunto de consecuencias más significativo— "más significativo" porque son las consecuencias que están directamente involucradas en la mayoría de los argumentos escépticos. Supongamos que afirmamos que  $x$  es  $A$ . Consideremos algún predicado, " $B$ ", que es incompatible con  $A$ , tal que nada puede ser tanto  $A$  como  $B$ . Entonces se sigue del hecho de que  $x$  es  $A$ , que  $x$  no es  $B$ . Además, si juntamos  $B$  con cualquier otro predicado,  $Q$ , del hecho de que  $x$  es  $A$  se sigue que  $x$  es no- $(B$  y  $Q)$ . Llamaré a este tipo de consecuencia una consecuencia de contraste, y estoy interesado en un subconjunto particular de estas; porque creo que las objeciones escépticas más elocuentes a nuestras pretensiones ordinarias de conocimiento explotan un conjunto particular de estas consecuencias de contraste. La explotación procede de la siguiente manera: alguien pretende saber que  $x$  es  $A$ , que la pared es roja, digamos. El escéptico encuentra ahora un predicado " $B$ " que es incompatible con " $A$ ". En este ejemplo particular podemos dejar que " $B$ " represente el predicado "es blanco". Dado que " $x$  es rojo" implica " $x$  no es blanco", también implica que  $x$  no es (blanco y  $Q$ ) donde " $Q$ " es cualquier predicado que deseemos seleccionar. Por lo tanto, el escéptico selecciona una " $Q$ " que da expresión a una condición o circunstancia bajo la cual una pared blanca aparecería exactamente igual que una pared roja. Para simplificar, podemos hacer que " $Q$ " represente: "ingeniosamente iluminado para verse rojo". Ahora tenemos esta cadena de implicaciones: " $x$  es rojo" implica " $x$  no es blanco" implica " $x$  no es blanco ingeniosamente iluminado para parecer rojo". Si "saber que" es un operador penetrante, entonces si alguien sabe que la pared es roja, debe saber que no es blanca hábilmente iluminada para parecer roja. (Asumo aquí que las partes relevantes saben que, si  $x$  es rojo, no puede ser blanco pero diseñado para parecer rojo). Debe saber que esta consecuencia de contraste particular es verdadera. La pregunta es: ¿sabemos, en términos generales, algo por el estilo? Normalmente nunca nos tomamos la molestia de comprobar la iluminación. Rara vez adquirimos alguna razón *especial* para creer que la iluminación es normal, aunque podemos hablar vagamente de que no hay razón para pensar que es inusual. El hecho es que habitualmente damos por sentadas tales cuestiones, y aunque normalmente tenemos buenas razones para

hacer tales suposiciones rutinarias, no creo que estas razones sean lo suficientemente buenas, no sin controles especiales de precaución en el caso particular, para decir de la particular situación en la que nos encontramos que *sabemos* que las condiciones son normales. Para ilustrarlo, permítanme darles otro ejemplo, uno tonto, pero no más tonto que una gran cantidad de argumentos escépticos con los que todos estamos familiarizados. Usted lleva a su hijo al zoológico, ve varias cebras y, cuando su hijo le pregunta, usted le dice que son cebras. ¿Sabe usted que son cebras? Bueno, la mayoría de nosotros apenas vacilaría en decir que lo sabíamos. Sabemos cómo son las cebras y, además, este es el zoológico de la ciudad y los animales están en una jaula claramente marcada como "cebras". Sin embargo, el hecho de que algo sea una cebra implica que no es una mula y, en particular, no es una mula ingeniosamente disfrazada por las autoridades del zoológico para parecerse a una cebra. ¿Sabe usted que estos animales no son mulas ingeniosamente disfrazadas por las autoridades del zoológico para parecer cebras? Si tiene la tentación de responder "Sí" a esta pregunta, piense un momento qué razones tiene, qué evidencia puede producir a favor de esta afirmación. La evidencia que *tenía* para pensar que eran cebras ha sido efectivamente neutralizada, ya que no cuenta en favor de que *no* sean mulas ingeniosamente disfrazadas para parecer cebras. ¿Ha usted consultado con las autoridades del zoológico? ¿Examinó a los animales lo suficientemente de cerca como para detectar tal fraude? Podría hacer esto, por supuesto, pero en la mayoría de los casos, uno no hace nada por el estilo. Tiene algunas uniformidades generales en las que confía, regularidades a las que expresa con comentarios como "Eso no es muy probable" o "¿Por qué las autoridades del zoológico harían eso?" De acuerdo, la hipótesis (si podemos llamarla así) no es muy plausible, dado lo que sabemos sobre las personas y los zoológicos. Pero la pregunta aquí no es si esta alternativa es plausible, no si es más o menos plausible que la de que hay cebras reales en la jaula, sino si *usted sabe* que esta hipótesis alternativa es falsa. No creo que lo sepa. En esto estoy de acuerdo con el escéptico. Me distancio del escéptico solo cuando concluye de esto que, por lo tanto, usted no sabe que los animales de la jaula son cebras. Me distancio de él porque rechazo el principio que usa para llegar a esta conclusión: el principio de que, si usted no sabe que Q es verdadero, cuando se sabe que P implica Q, entonces no sabe que P es verdadero.

Lo que estoy sugiriendo es que simplemente admitamos que *no* sabemos que algunas de estas "alternativas escépticas" contrastantes *no* son el caso, pero que nos neguemos a admitir que no sabemos lo que originalmente dijimos que sabíamos. Mi conocimiento de que la pared es roja ciertamente implica que la pared es roja; también implica que la pared no es blanca y, en particular, implica que la pared no es blanca ingeniosamente iluminada para parecer roja. Pero del hecho de que yo sepa que la

pared es roja no se sigue que yo *sepa* que no es blanca ingeniosamente iluminada para parecer roja. Tampoco se sigue del hecho de que yo sepa que esos animales son cebras, que yo sepa que no son mulas ingeniosamente disfrazadas para parecerse a cebras. Estas son algunas de las consecuencias del contraste a las que los operadores epistémicos no penetran.

Aparte de afirmar esto, ¿qué argumentos se pueden producir en su apoyo? Podría continuar multiplicando los ejemplos, pero no creo que los ejemplos por sí solos soporten todo el peso de este punto de vista. La tesis en sí misma es lo suficientemente contraria a la intuición para volver controvertidos a la mayoría de los ejemplos cruciales. Cualquiera que ya esté convencido de que el escepticismo está mal y que aún esté preocupado por los tipos de argumentos escépticos que he mencionado, sin duda tomará esto mismo como un argumento a favor de mi afirmación de que los operadores epistémicos son solo semi penetrantes. Esto, sin embargo, difícilmente constituye un argumento contra el escepticismo. Para esto necesitamos fundamentos *independientes* para pensar que los operadores epistémicos no penetran en las consecuencias del contraste. Así que procederé de una manera más sistemática. Ofreceré una analogía con otros tres operadores y concluiré haciendo algunos comentarios generales sobre lo que creo que se puede aprender de esta analogía. El primer operador es “explica por qué” o, más sugerentemente (a los efectos de esta analogía):

(A) R es la razón (razón explicativa) de que (o por qué) ...

Por ejemplo, la razón por la que S dejó de fumar fue porque tenía miedo de contraer cáncer. El segundo operador tiene que ver con las razones nuevamente, pero en este caso es una razón que tiende a *justificar* a alguien a hacer algo:

(B) R es una razón para... (que S haga Y)<sup>4</sup>.

Por ejemplo, el hecho de que vendan el mismo (tipo de) automóvil aquí mucho más barato que en otros lugares es una razón para comprarlo aquí más que en otro lugar. El estatus de esto como razón, por supuesto, dependerá de una variedad de circunstancias, pero se pueden imaginar fácilmente situaciones en las que esto sería una razón para que alguien compre el automóvil aquí. Finalmente, existe una relación modal particular

<sup>4</sup> A diferencia de nuestros otros operadores, este no tiene un operando proposicional. A pesar de las diferencias bastante obvias entre este caso y los demás, sigo pensando que es útil llamar la atención sobre sus características análogas. [Esta acotación de Dretske se comprenderá mejor si notamos que, en inglés, el operando de este operador se construye con un verbo en infinitivo (“R is a reason for S to do Y”). N. del Trad.].

que puede interpretarse como un operador oracional:

(C) R no sería el caso a menos que . . .

Por ejemplo, él no hubiera declarado siete sin triunfo a menos que tuviera los cuatro ases. Abreviaré este operador como “R →. . .”; por lo tanto, nuestro ejemplo podría escribirse “él declaró siete sin triunfo → tenía los cuatro ases”.

Cada uno de estos operadores tiene características similares a las de nuestros operadores epistémicos. Si uno vuelve sobre el terreno que ya hemos cubierto, encontrará, creo, que todos estos operadores penetran más profundamente que el típico operador no penetrante. Si R explica por qué (o es la razón por la que) P y Q son el caso, entonces explica por qué (es la razón por la que) Q es el caso<sup>5</sup>. Si puedo explicar por qué Bill y Harold siempre son invitados a todas las fiestas, puedo explicar por qué Harold siempre es invitado a todas las fiestas. Del hecho de que fue un error de mi parte renunciar a mi trabajo, no se sigue que fuera un error de mi parte hacer algo, pero si tenía una razón para dejar mi trabajo, sí se sigue que tenía una razón para hacer algo. Y de la hierba no sería verde a menos que tuviera mucho sol y agua, se sigue que no sería verde a menos que tuviera agua.

Más aun, las similitudes persisten cuando se consideran las consecuencias presuposicionales. Argumenté que los operadores epistémicos no logran penetrar en las presuposiciones; los tres operadores anteriores muestran la misma característica. Al explicar por qué él lleva su almuerzo al trabajo, no explico (o no necesito) explicar por qué va a trabajar o por qué trabaja en absoluto. La explicación puede ser obvia en algunos casos, por supuesto, pero el hecho es que no necesito poder explicar por qué trabaja (es *tan* rico) para explicar por qué lleva su almuerzo al trabajo (la comida de la cafetería es *tan* mala). La razón por la que los olmos de la calle principal están muriendo no es la razón por la que hay olmos en la calle principal. Tengo una razón para alimentar a mi gato, pero ninguna razón (no, al menos, la misma razón) para tener un gato. Y aunque es muy cierto que él no habría sabido de nuestros planes si el secretario no se lo hubiera dicho, no se sigue que él no hubiera sabido de nuestros planes si *alguien que no sea el secretario* se lo hubiera dicho. Es decir, (Él sabía de nuestros planes) → (La secretaria le dijo) aunque no es cierto que (Él sabía de nuestros

<sup>5</sup> Hay que tener cuidado de no confundir la conjunción oracional, con expresiones que suenan parecido y que implican una relación entre dos cosas. Por ejemplo, decir que Bill y Susan se casaron (si se entiende como que se casaron entre sí), aunque implica que Susan se casó, no lo hace por simplificación. “Razón por la que” penetra a través de la simplificación lógica, no a través del tipo de implicación representada por estas dos proposiciones. Es decir, la razón por la que se casaron es porque se amaban; que se amaban no es la razón por la que Susan se casó.

planes) → (Fue la secretaria quien se lo dijo). Sin embargo, el hecho de que *fuera la secretaria quien se lo dijo* es (lo entiendo así) una consecuencia presuposicional del hecho de que la secretaria se lo dijo. De manera similar, si George quiere incendiar el primer edificio vacío que encuentra, puede ser cierto decir que George no habría incendiado la iglesia a menos que (la iglesia) hubiera estado vacía, pero es falso decir que George no habría incendiado la iglesia a menos que *fuera una iglesia*.

Ahora deseo argumentar que estos tres operadores no penetran en un cierto conjunto de consecuencias de contraste. En la medida en que los operadores epistémicos sean similares a estos operadores, entonces podemos inferir, por analogía, que tampoco logran penetrar en ciertas consecuencias de contraste. Esta es, sin duda, una forma débil de argumento, ya que depende de los motivos que existen para pensar que los tres operadores anteriores y los operadores epistémicos comparten la misma lógica a este respecto. No obstante, la analogía es reveladora. Algunos pueden incluso encontrarla persuasiva<sup>6</sup>.

- (A) Las paredes rosadas de mi sala de estar chocan con mi viejo sofá verde. Reconociendo esto, procedo a pintar las paredes de un tono verde compatible. Esta es la razón que tengo, y doy, para pintar las paredes de verde. Ahora, al tener esta explicación de por qué pinté las paredes de verde, no creo que tenga una explicación para otras dos cosas, las cuales están relacionadas con aquello para lo que sí tengo una explicación. No he explicado por qué, en lugar de pintar las paredes de verde, no compré un sofá nuevo o cubrí el viejo con una funda adecuada. Tampoco he explicado por qué, en lugar de pintar las paredes de verde, no las pinté de blanco y las iluminé con luz verde. Se habría logrado el mismo efecto, se habría cumplido el mismo propósito, aunque a un costo mucho mayor.

Anticipo que alguien objete lo siguiente: aunque la explicación dada para pintar las paredes de verde no explica, por sí misma, por qué no se cambió el sofá, sin embargo, tiene éxito como explicación de por qué las paredes se pintaron de verde solo en la

<sup>6</sup> Creo que aquellos que se inclinan por dar una explicación causal del conocimiento deberían estar particularmente interesados en el operador "R → ..." ya que, presumiblemente, estará involucrado en muchos casos de conocimiento ("muchos" no "todos", ya que uno podría desear exceptuar alguna forma de conocimiento inmediato -conocimiento del propio estado psicológico- de la explicación causal). Si este operador es sólo semipenetrante, entonces cualquier explicación del conocimiento que se base en la relación expresada por este operador (como creo que deben hacerlo las explicaciones causales) estará muy cerca de dar una explicación "semipenetrante" de "saber que".

medida en que hay una explicación de por qué no se cambió el sofá. Si no hay una explicación de por qué no cambié el sofá, no ha habido un examen real, completo, de por qué las paredes estaban pintadas de verde.

Creo que esta objeción es incorrecta. Por supuesto, puedo tener una explicación de por qué no compré un sofá nuevo: me encanta el viejo o tiene un valor sentimental. Pero, de nuevo, puede que no. Nunca se me ocurrió cambiar el sofá; o (si alguien piensa que el hecho de que no se me hubiera ocurrido es una explicación de por qué no cambié el sofá) es posible que lo haya pensado, pero decidí, no recuerdo por qué razones (si las hay), quedarme con el sofá y pintar las paredes. Es decir, no puedo explicar por qué no cambié el sofá. Pensé en ello, pero no lo hice. No sé por qué. Aun así, puedo decirte por qué pinté las paredes de verde. No combinaban con el sofá.

- (A) El hecho de que vendan X mucho más barato aquí que en otros lugares puede ser una razón para comprar sus X aquí, pero ciertamente no tiene por qué ser una razón para hacer lo que es una consecuencia necesaria de *comprar* sus X aquí, a saber, no *robar* tus X aquí.
- (B) Supongamos que S está operando en circunstancias perfectamente normales, un conjunto de circunstancias en las que es cierto que la pared que ve no le parecería (ahora) verde a menos que fuera verde (si hubiera sido cualquier otro color, se hubiera visto diferente para él). Aunque podemos imaginar fácilmente situaciones en las que esto sea cierto, no se sigue que la pared (ahora) no se vería verde para S si fuera blanca e inteligentemente iluminada para que pareciera verde. Es decir,
  - (i) La pared se ve verde (para S)  $\rightarrow$  la pared es verde.
  - (ii) La pared es verde *implica* que la pared no es blanca inteligentemente iluminada para parecer verde (a S).
  - (i) y (ii) son verdaderos. Sin embargo, *no es cierto* que
  - (iii) La pared se ve verde (hacia S)  $\rightarrow$  la pared no es blanca inteligentemente iluminada para parecer verde (hacia S).

Hay decenas de ejemplos que ilustran la relativa impenetrabilidad de este operador. Podemos decir verdaderamente que A y B no habrían chocado si B no se hubiera desviado al último momento y, sin embargo, admitir que habrían chocado sin ningún desvío por parte de B si la dirección en la que se movía A se hubiera alterado adecuadamente al principio<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> La explicación de por qué la relación modal entre R y P ( $R \rightarrow P$ ) no se traslada (penetra) a las

La estructura de estos casos es virtualmente idéntica a la que apareció en el caso de los operadores epistémicos, y creo que mirando un poco más de cerca esta estructura podemos aprender algo muy fundamental sobre nuestra clase de operadores epistémicos y, en particular, sobre lo que significa saber algo. Si se me permite decirlo de esta manera, en el contexto de estos operadores, ningún hecho es una isla. Si simplemente estamos repasando los hechos, entonces podemos decir que es un hecho que Brenda no tomó ningún postre (aunque estaba incluido en la comida). Podemos decir esto sin pensar en qué tipo de persona es Brenda o qué podría haber hecho si hubiera pedido postre. Sin embargo, si ponemos este hecho en, digamos, un contexto explicativo, si tratamos de explicar este hecho, de repente aparece dentro de una red de hechos relacionados, una red de posibles alternativas que sirven para definir *qué es lo que se está explicando*. Lo que se explica es una función de dos cosas: no solo el hecho (Brenda no pidió ningún postre), sino también la gama de alternativas relevantes. Una alternativa relevante es una alternativa que podría haberse realizado en las circunstancias existentes si el estado actual de las cosas no se hubiera materializado<sup>8</sup>. Cuando explico por qué Brenda no pidió ningún postre, diciendo que estaba llena (estaba a dieta, no le gustó nada en el menú de postres), explico por qué no pidió ningún postre *más que, a diferencia de, o en lugar de pedir*

consecuencias lógicas de P (es decir,  $R \rightarrow Q$  donde Q es una consecuencia lógica de P) se encuentra en el conjunto de circunstancias que se toman como *dadas*, o que *son fijadas*, en condicionales subjuntivos. Hay ciertas consecuencias lógicas de P que, al introducir una referencia a circunstancias tácitamente fijadas en el subjuntivo original ( $R \rightarrow P$ ), introducen una posible variación en estas circunstancias y, por lo tanto, conducen a un *marco diferente* de condiciones fijas bajo las cuales evaluar la verdad de  $R \rightarrow Q$ . Por ejemplo, en el último ejemplo del texto, cuando se dice que A y B no habrían chocado si B no se hubiera desviado al último momento, la verdad de este condicional claramente toma *como dado* que A y B poseían las trayectorias previas que de hecho tuvieron en la ocasión en cuestión. Dados ciertos hechos, incluido el hecho de que viajaban en la dirección en la que iban, no habrían chocado si B no se hubiera desviado. Algunas de las consecuencias lógicas del enunciado de que B se desvió, sin embargo, no dejan estas condiciones inalteradas, por ejemplo, B no se movió en una línea perfectamente recta en una dirección de 2° en sentido antihorario a la dirección en la que realmente se movió. Esta consecuencia "juega" con las circunstancias que originalmente se tomaron *como dadas* (que se mantuvieron fijas) y, por lo general, surgirá una falla de penetración cuando esto ocurra. *No tiene por qué ser cierto* que A y B no habrían chocado si B se hubiera movido en una línea perfectamente recta en una dirección de 2° en sentido antihorario a la dirección en la que realmente se movió.

<sup>8</sup> Soy consciente de que esta caracterización de "una alternativa relevante" no es, tal como está, muy esclarecedora. No estoy seguro de poder hacerla más precisa. Lo que busco se puede expresar de esta manera: si Brenda *hubiera* pedido postre, no se lo habría arrojado al mesero, ni se lo habría metido en los zapatos, ni se lo habría llevado a casa a un amigo enfermo (no tiene un amigo enfermo). Estas no son alternativas que *podrían* haberse realizado en las circunstancias existentes si el estado actual de las cosas no se hubiera materializado. Por lo tanto, no son alternativas relevantes. En otras palabras, el "podría haber sido" en mi caracterización de una alternativa relevante tendrá que ser desglosado en términos de contrafácticos.

un postre y *comérselo*. Es esta posibilidad que compite la que ayuda a definir qué es lo que estoy explicando cuando explico por qué Brenda no pidió ningún postre. Si se cambia este contraste, si se introduce un conjunto diferente de alternativas relevantes, cambiará qué es lo que se explica y, por lo tanto, qué cuenta como explicación, aunque (por así decirlo) se esté explicando el mismo hecho. Considere los siguientes contrastes: ordenar un postre y arrojárselo al mesero; pedir un postre y llevárselo a casa a un amigo enfermo. Con estos contrastes, las explicaciones anteriores ya no son más una explicación de por qué Brenda no pidió postre. Nadie que realmente quiera saber por qué Brenda no pidió el postre y se lo arrojó al mesero se beneficiará si le dicen que estaba llena o que estaba a dieta. Esto es solo para decir que, dentro del contexto de la explicación y dentro del contexto de nuestros otros operadores, la proposición sobre la que operamos debe entenderse como incrustada dentro de una matriz de alternativas relevantes. Explicamos por qué P, pero lo hacemos dentro de un marco de alternativas en competencia A, B y C. Además, si la posibilidad D no está dentro de este conjunto contrastante, si no está dentro de esta red de alternativas relevantes, entonces, aunque no-D se sigue necesariamente del hecho, P, que sí explicamos, no explicamos por qué no-D. Aunque el hecho de que Brenda no pidió postre y se lo tiró al mesero se deriva necesariamente del hecho de que ella no pidió postre (el hecho que se explica), esta consecuencia necesaria no se explica por la explicación dada. Las únicas consecuencias de contraste a las que penetra este operador son las que figuraban en la explicación original como alternativas relevantes.

Lo mismo ocurre con nuestros operadores epistémicos. Saber que x es A es saber que x es A dentro de un marco de alternativas relevantes B, C y D. Este conjunto de contrastes, junto con el hecho de que x es A, sirven para definir qué es lo que se conoce, cuando se sabe que x es A. No se puede cambiar este conjunto de contrastes sin cambiar lo que se dice que sabe una persona cuando se dice que sabe que x es A. Tenemos formas sutiles de cambiar estos contrastes y, por lo tanto, de cambiar lo que se dice que una persona sabe *sin cambiar la oración que usamos para expresar lo que sabe*. Considere el hecho de que Lefty mató a Otto. Al cambiar el patrón de énfasis, podemos invocar un conjunto diferente de contrastes y, por lo tanto, alterar qué es lo que se dice que S sabe cuando se dice que sabe que Lefty mató a Otto. Podemos decir, por ejemplo, que S sabe que *Lefty* mató a Otto. En este caso (y creo que esta es la forma en que solemos escuchar la oración cuando no hay un énfasis *especial*) se nos dice que S conoce la identidad del asesino de Otto, *que fue Lefty* quien mató a Otto. Por lo tanto, esperamos que las razones de S para creer que Lefty mató a Otto consistan en hechos que señalen a Lefty como el agresor en lugar de a George, Mike u otra persona. Por otro lado, podemos decir que S sabe que Lefty *mató* a Otto. En

este caso se nos dice que *S sabe lo que Lefty le hizo* a Otto; lo mató en lugar de simplemente lastimarlo, lo mató en lugar de simplemente amenazarlo, etc. Una buena razón para creer que Lefty *mató* a Otto (en lugar de simplemente lastimarlo) es que Otto está muerto, pero esto no es una gran razón, si es que si quiera es una razón, para creer que Lefty *mató* a Otto. Cambiar el conjunto de contrastes (de “Lefty en lugar de George o Mike” a “asesinado en lugar de herido o amenazado”) cambiando el patrón de énfasis cambia lo que se supone que uno sabe cuando se dice que sabe que Lefty *mató* a Otto<sup>9</sup>. Aquí se puede hacer la misma observación que hicimos en el caso de la explicación: el operador penetrará *solo* en aquellas consecuencias de contraste que forman parte de la red de alternativas relevantes que estructuran el contexto original en el que se avanzó una afirmación de conocimiento. Así como no hemos explicado por qué Brenda no pidió postre y se lo arrojó al mesero cuando explicamos por qué no pidió postre (aunque lo que hemos explicado, que ella no pidió postre, implica esto), también al saber que Lefty *mató* a Otto (sabiendo que lo que Lefty le hizo a Otto fue matarlo) no necesariamente sabemos (aunque podríamos) que Lefty *mató* a Otto (saber *que fue Lefty* quien *mató* a Otto). Recordemos el ejemplo de la viejita que sabía que mi hermano no se movería sin saber que era mi hermano quien no se movería.

Las conclusiones que extraer son las mismas que en el caso de la explicación. Así como podemos decir que, dentro del escenario original, dentro del marco original de alternativas que definían lo que tratábamos de explicar, *sí explicamos* por qué Brenda no pidió ningún postre, así también dentro del escenario original, dentro del conjunto de contrastes que definían lo que afirmábamos saber, *sabíamos* que la pared era roja y *sabíamos* que era una cebra en la jaula.

Introducir un conjunto novedoso y ampliado de alternativas, como el escéptico se inclina a hacer con nuestras afirmaciones epistémicas, es exhibir las consecuencias de lo que sabemos, o tenemos razones para creer, que tal vez no conozcamos, o tal vez no tengamos razones para creer; pero no muestra que no hubiéramos sabido, que no hubiéramos tenido una razón para creer, lo que sea que tuviera esas consecuencias. Sostengo que argumentar de esta manera es tan erróneo como argumentar que no hemos explicado por qué Brenda no pidió postre (dentro del entorno original, normal) porque no explicamos por qué no pidió alguno y se lo tiró al mesero.

<sup>9</sup> El mismo ejemplo funciona muy bien con el operador “ $R \rightarrow \dots$ ”. Puede ser cierto decir que Otto no estaría muerto a menos que Lefty lo matara (a menos que lo que Lefty le hiciera fuera matarlo) sin que sea cierto que Otto no estaría muerto a menos que *Lefty* lo matara (a menos que fuera Lefty quien lo matara).

## REFERENCES

- Dretske, F. "Epistemic Operators", publicado originalmente en *The Journal of Philosophy*, Vol. 67, No. 24 (Dic. 24, 1970), pp. 1007-1023. <https://doi.org/10.2307/2024710>
- Dretske, F. *Seeing and Knowing* (Chicago: University Press, 1969).
- Dretske, F., "Reasons and Consequences," *Analysis* (Abril 1968).

**Epistemic Operators**

I present a translation of the article "Epistemic Operators" by Fred Dretske. In this fecund and famous article from 1970, Dretske sets out to refute the skeptical argument that rests on the principle of epistemic closure. The refutation strategy is straightforward: we must not accept such a principle. Dretkse elaborates a theory of sentential operators to try to show that epistemic operators (e.g. "I know that") do not penetrate all the logical consequences of the propositions on which they operate. The key concept of the article is that of a relevant alternative, which implies a conception of knowledge that is sensitive to context. In the iconic example of zebras in the zoo, the possibility that they are mules cleverly disguised as zebras is not a relevant alternative. Epistemic operators do not penetrate irrelevant alternatives, so the fact that we cannot rule them out (which Dretske grants) cannot be used to defeat our knowledge of propositions that logically imply them. The contributions of this article are enormous for contemporary epistemology, becoming decisive for the development of the theory of relevant alternatives and contextualism. However, until now, there was no authorized translation into Spanish.

**Keywords:** Principle of Epistemic Closure · Skepticism · Argument from Ignorance · Epistemological Contextualism.

**Operadores Epistémicos**

Presento una traducción del artículo "Operadores Epistémicos" de Fred Dretske. En este fecundo y famoso artículo de 1970, Dretske se dispone a refutar el argumento escéptico que descansa en el principio de cierre epistémico. La estrategia de refutación es clara: no debemos aceptar tal principio. Dretkse elabora una teoría de operadores oracionales para intentar mostrar que los operadores epistémicos (e.g. "sé que") no penetran en todas las consecuencias lógicas de las proposiciones sobre las que operan. El concepto fundamental del artículo es el de alternativa relevante, el cual implica una concepción del conocimiento que es sensible al contexto. En el icónico ejemplo de las cebras en el zoológico, la posibilidad de que sean mulas ingeniosamente disfrazadas de cebras no es una alternativa relevante. Los operadores epistémicos no penetran a las alternativas no relevantes, por lo que el hecho de que no podamos descartarlas (algo que Dretske concede) no puede usarse para anular nuestro conocimiento de proposiciones que las implican lógicamente. Las contribuciones de este artículo son enormes para la epistemología contemporánea, llegando a ser decisivas para el desarrollo de la teoría de las alternativas relevantes y el contextualismo. Sin embargo, no existía, hasta el momento, ninguna traducción autorizada al español.

**Palabras Clave:** Principio de cierre epistémico · Escepticismo · Argumento de la ignorancia · Contextualismo epistemológico.

---

F. DRETSKE was an American philosopher noted for his contributions to epistemology and the philosophy of mind. In 1988 he was recruited to Stanford University, where he was the Bella and Eloise Mabury Knapp Professor of Philosophy. He remained at Stanford until his retirement in 1998, after which he was professor

emeritus in philosophy at Stanford and senior research scholar in philosophy at Duke University until his death. He had published *Seeing and Knowing* (The University of Chicago Press, 1969), *Knowledge and the Flow of Information* (MIT Press, 1981), *Explaining Behavior* (MIT Press, 1988), *Naturalizing the Mind* (MIT Press, 1995), *Perception, Knowledge and Belief* (Cambridge University Press, 2000). He died in 2013.

---

**HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY**

Received: 30-Oct-2023; Accepted: 15-Nov-2023; Published Online: 30-Dec-2023

**COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE**

Dretske, F. (2023). « Operadores Epistémicos ». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 12, no. 26: pp. 71–89.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2023